

# La muerte del Dictador

Dicen que se dió un balazo  
El Dictador, ofuscado,  
Por darse la muerte él,  
Más larga cuenta ha llevado.

En Setiembre diezinueve,  
Balmaceda, el inhumano,  
Se dió muerte por su mano  
De la manera más breve.  
Mi pluma aquí no se atreve  
A detallarles el caso,  
Porque el gran picaronazo,  
En completo i sano juicio,  
Por no sufrir un suplicio,  
Dicen que se dió un balazo.

Donde el ministro arjentino  
Estaba mui escondido,  
Porque ya estaba vencido,  
Mui cabizbajo i mohino.  
Pensando en su cruel destino  
I ya mui desesperado,  
Tomó un revólver cargado  
I un balazo se tiró  
En la sien, i se ultimó  
El Dictador, ofuscado.

Tuvo mui buena eleccion  
Balmaceda, al escaparse,  
Pues que pensó refugiarse  
Sólo en una Legacion.  
Allí, con justa razon,  
Vivió seguro el infiel;

Pero esto no bastó al cruel,  
I manchó aquel pabellon,  
I no alcanzará perdon  
Por darse la muerte él.

Yo quisiera al Dictadór  
Verlo, aun despues de muerto  
I cerciorarme que es cierto  
Que se mató este invasor.  
Despues que tánto valor  
Tuvo, por no ser juzgado,  
Se mató este desgraciado  
I a nadie pidió perdon:  
Por morir sin confesion,  
Más larga cuenta ha llevado.

Por último, en pleno dia,  
A las ocho, en la mañana,  
Se mató en edad temprana  
Con risible cobardía.  
Porque del pueblo temia  
Los furores justamente,  
No quiso hacerse presente  
Ni su perdon imploró  
I el miedo se lo llevo  
Despues de ser tan valiente.

Ver lira completa